Paulo Marchon*

Botella al mar

***The Theater of Disappearance*, 2017**
The Roof Garden Commission, Metropolitan Museum, New York
Cortesía del artista, Marian Goodman Gallery, New York / Paris / London y Kurimanzutto, Ciudad de México
Fotografía: Jörg Baumann

Cualquier idea que inevitablemente haga que te imagines diciendo la verdad o descubriendo la verdad es pura basura.
Wilfred Bion

*representación imaginaria particular de la muerte muestra nuestro aislamiento como individuos vivos, lejos de cualquier posibilidad de auxilio, **enterrados vivos**. Es la muerte como la tememos cuando estamos vivos.*
André Green

Me gustaría retomar la cuestión de la pulsión de vida. No se trata solo de vivir, sino también de crecer y cambiar. Es por eso que la compulsión a la repetición se vincula más a la pulsión de muerte.
Hanna Segal

Laplanche y Pontalis (1967/1970), en su *Diccionario de Psicoanálisis*, concluyen el concepto de *Reacción Terapéutica Negativa* afirmando que este sirve para "designar toda forma particularmente intensa de resistencia al cambio en la cura"[1] (p. 352). El estudio de cada caso busca reflexionar sobre las motivaciones personales y ver, en conjunto, cuáles serían las más activas en ese paciente o que nuevos aspectos podrían divisarse en el ser humano que tiene esa forma de tratarse y, de este modo, solicita nuestra ayuda. Ayuda que se vuelve muy restringida o es imposible brindar. Estos pacientes quizá se puedan convertir en nuestra mayor fuente de desarrollo, ya sea como analistas o como creadores de la Ciencia Psicoanalítica. Es por eso que lanzo esta botella al mar con el mensaje escrito por dos *enterrados vivos:*

Hace cinco años comenzamos el análisis. Con el tiempo comencé a considerarlo como un "coriáceo", agradable de trato, irónico. Tenía 60 años, sin hijos. Se casó, se separó y vivió con dos mujeres más. Hace más de treinta años que hace terapias individuales y grupales con analistas de teorías, tendencias y técnicas diversas. No cambió nada durante este tiempo.

Hace varios años que vive en casa de su madre, dejando su apartamento cerrado a pesar de poseer medios para vivir solo. Manifiesta gran hostilidad contra su progenitora, refiriéndose a ella como "Doña Carla". Atiende a los pocos pedidos de la madre con visible mala voluntad, y se justifica afirmando: "ella no me dio leche, ni siquiera leche. No sé cómo mi padre soportó vivir con ella hasta el fin de su vida". Pero quien estaba viviendo con la madre, a los 60 años, luchando por el pecho de ella, era él.

Pocas veces llegaba a la hora de la sesión, cuatro veces por semana, cincuenta minutos. Varias veces llegaba cuando faltaba uno o dos minutos para terminar o cuando ya había terminado. No lo atiendo fuera del tiempo, algo que él siempre conseguía con los otros terapeutas. De manera frecuente hace cualquiera comentario sobre la sesión luego de que esta concluye. No interpreto en estos momentos, sería continuar la sesión. Le gusta el análisis, aunque se molesta con algunas interpretaciones. Pone las excusas más variadas para los atrasos: "el tráfico, estaba durmiendo, fui a la ciudad, fui al dentista, mi madre me despertó, no me pude levantar, etc.".

El dentista era un amigo. El paciente tuvo una relación amorosa con su mujer. El dentista se enteró y le dijo a los amigos que lo iba a matar. El tiempo pasó y regresó al odontólogo. En resumen, él se exponía a la muerte cuando se trataba, Doña Carla no le dio pecho, sexo con la mujer del dentista, atrasado en la vida y en el análisis, temor de un análisis real conmigo, encerrado en su mundo con la madre, amenazado de muerte por mí, por el padre.

Se jubiló dejándoles a sus colegas 600 procesos por resolver. Así mismo pretendía jubilarse de su vida para que yo resolviera sus procesos de no vivir. Acumulador de objetos y libros. Casi no había lugar en la cama para dormir en la habitación repleta. Realmente no tenía amigos o amigas. Conocía algunas mujeres que le prometían concesiones sexuales que no se materializaban, inclusive luego de pagar por sus compras o de darles regalos. Era lo que

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro, Sociedade Psicanalítica do Recife, Sociedade Psicanalítica de Fortaleza.

1. N. del T.: Traducción del francés de Fernando Gimeno Cervantes en Laplanche, J., y Pontalis, J.-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

él hacía conmigo, pagaba y se satisfacía transformándome en un vil aprovechador. Siempre decía: "yo soy así Paulo. O sea, tú deseas y tienes que modificarme, pero yo no quiero y no me voy a someter a ti".

Una vez cuando lo estaban atendiendo en un banco pasó su mano por las piernas de la funcionaria. Miraba por el agujero de la cerradura en los baños de casas ajenas. Con estas demostraciones de sexualidad buscaba la execración pública. Probablemente los pecados que tendría que pagar: "Venimos al análisis para pagar nuestros pecados. No soy una persona que queme las naves, como Cortés. No puedo dejar de ser explotado". Él busca librarse del análisis porque sirve para pagar los pecados, un infierno de donde no se regresa. Si hiciera el análisis de verdad, tendría que quemar las naves y estaría perdido para siempre en el infierno, culpado por la vida con Doña Carla, tomando el lugar del padre-dentista. Para protegerse, solo pasa por mi consultorio y paga mis compras. Al salir dice sonriendo: "Quisiera saber, ¿para alguien que hace análisis esto puede ser un paraíso?".

¿Cómo podría responderle al paciente que, aunque no yo sea un "audaz Cortés" de Keats (1968), capaz de descubrir un Nuevo Mundo en él y en mí, los dos podríamos conquistar algo importante, un lugar para desarrollar la capacidad de amar y ser amado y no solo pasar una mano por una pierna o jubilarse de la vida, viviendo con Doña Carla, no teniendo realmente madre y, por eso, tampoco siendo hijo, enterrándose vivo en una habitación?

Derrotó a innumerables analistas. No continuamos el análisis por diversos motivos pero la botella queda lanzada al mar. Tú seguramente tendrás mejores soluciones. ¿Habría sido mejor una *acción terapéutica negativa o una reacción?*

Sabemos que fue Balboa y no Cort*és* el primero que vio el Pacífico desde el Pico de Darién. Keats se enteró luego de este hecho pero no se corrigió, "seguramente porque la precisión histórica habría exigido una sílaba adicional no deseada en el verso" ("On First Looking into Chapman's Homer", s. d.).

Seguramente también mi paciente aprendió como Keats sobre "la vista de águila" de Cortés y no sobre el acontecimiento histórico de la "visión maravillosa" de Balboa cuando se convirtió en el primero en ver el Océano Pacífico. En plena felicidad, Balboa parecía un bebé viendo a su madre por primera vez.

Keats (1968) valoraba la Capacidad Negativa de "permanecer en el medio de las incertidumbres, de los misterios, de las dudas, sin ser absorbido por el deseo *irritable* de llegar a los hechos y razones". Cuatro líneas más abajo el autor agrega "en un gran poeta, el sentido de la Belleza triunfa sobre cualquier otra consideración" (p. 48).

En el Psicoanálisis no tenemos, en relación con los datos emocionales, pruebas sobre lo que interpretamos de tipo "fue Balboa y no Cortés", o sea, esta interpretación es la verdadera y la otra no. *Vivimos en las incertidumbres*, pero tenemos la Esperanza de que tú, Psicoanalista Desconocido, tengas mejor suerte y consigas conjugar la Belleza de tu interpretación con "un suministro constante de verdades, tan esencial para la supervivencia como el alimento lo es para la supervivencia física" (Bion, 1992/2000, p. 111). De esta manera sería posible darle Justicia y Reconocimiento también a Balboa ¿aunque sea en tortuosa prosa?, pero ¿quién sería Balboa?

Referencias

Bion, W. (2000). *Cogitações.* Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1992).

On First Looking into Chapman's Homer (s. d.). En *Wikipedia.* Vistiado el 25 de junio de 2017, en https://en.wikipedia.org/wiki/On_First_Looking_into_Chapman's_Homer.

Keats, J. (1968). *Selected poems: poèmes choisis*. París: Aubier-Flammarion.

Laplanche, J., y Pontalis, J.-B. (1970). *Vocabulário da Psicanálise*. Santos: Livraria Martins Fontes Editora. (Trabajo original publicado en 1967).